

Los pueblos de América se llaman nuevos. De raza no lo son,  
¿cuándo lograrán serlo por sus ideas y sus actos?

No me refiero a sistemas de gobierno, ni a flámantes arre-  
glos sociales, que suelen resultar bastante viejos. Me refiero  
a cambios en el modo de pensar, que se traduzcan por otras mane-  
ras de vivir más racionales, más humanas.

Cuando veo a las grandes naciones del mundo colombino, dán-  
dose prisa por imitar a sus primas europeas, armándose hasta los  
dientes, con rifles que a los cinco años ya son de desecho, y  
con acorazados que antes de los diez van en camino de quedar pa-  
ra pontones; sepultando en esos gastos inútiles y monstruosos  
fortunas que servirían para acometer tantas reformas necesarias;  
desviando la actividad de la juventud, que tanto tiene que con-  
quistar frente a la naturaleza y a expensas <sup>de ellas</sup> me asalta el temor  
de que hemos de perder todavía mucho tiempo en estériles copias,  
y de que sigamos, bien a pesar nuestro, siendo viejos. Y viejos  
con la peor de las ilusiones, la ilusión de la mocedad que no se  
tiene.

Enrique José Varona.

Diciembre, 1913.

( ) Gráfico, núm. 42, La Habana, diciembre 24, 1913.